

MENSILE DI FORMAZIONE E CULTURA  
DIRETTORE responsabile: sac. dott. Luigi Villa  
Direzione - Redazione - Amministrazione:  
Operale di Maria Immacolata e Editrice Civiltà  
Via G. Galilei, 121 25123 Brescia - Tel. e fax (030) 3700003  
www.chiesaviva.com  
Autor. Trib. Brescia n. 58/1990 - 16-11-1990  
Fotocomposizione in proprio - Stampa: Com & Print (BS)  
contiene I. R.  
www.chiesaviva.com e-mail: omieditriceciviltà@libero.it

«LA VERDAD OS HARÀ LIBRES»  
(Ju. 8, 32)

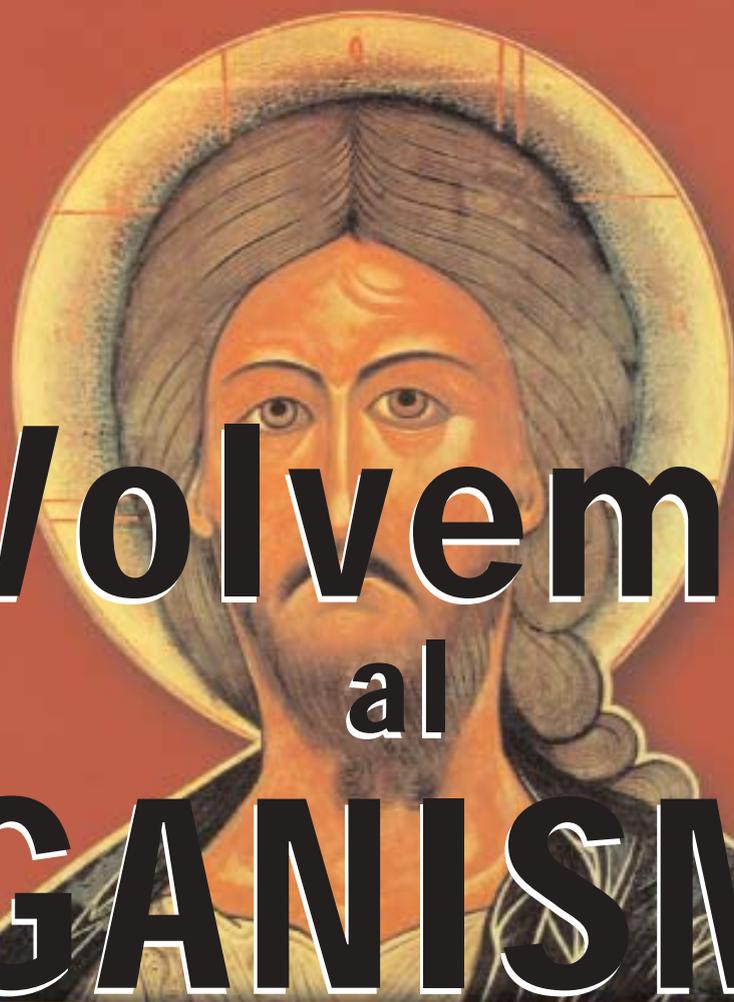
Poste Italiane S.p.a. - Spedizione in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003  
(conv. L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Brescia.

**Abbonamento annuo:**  
ordinario Euro 40, sostenitore Euro 65 una copia Euro 3,5, arretrata Euro 4  
(inviare francobolli). Per l'estero Euro 65 + sovrattassa postale  
Le richieste devono essere inviate a: **Operale di Maria Immacolata e Editrice Civiltà**  
25123 Brescia, Via G. Galilei, 121 - C.C.P. n. 11193257

I manoscritti, anche se non pubblicati, non vengono restituiti  
Ogni Autore scrive sotto la sua personale responsabilità

Joseph Ratzinger

Il Dio  
di Gesù Cristo



¿Volvemos  
al  
PAGANISMO?

Queriniana

# ¡NAVIDAD! ¿NAVIDAD?

por el Pbro. Dr. Luigi Villa Doctor en Teología

Traducción: Un Ermitaño

**A**quí estamos de nuevo ante el anuncio maravilloso “CHRISTUS NATUS EST NOBIS”!

Entonces ya no estamos más abandonados, ya no estamos más solos, perdidos en un mundo endemoniado. PARA NOSOTROS, CRISTO HA NACIDO, ¡VENID Y ADOREMOS!

Sí, pero no al “Papá Noel” protestante, con “panettones y regalos”, sino al **Nacimiento de Jesucristo, verdadero “Dios” y verdadero “Hombre”**, cuyas dos naturalezas, divina y humana, **están unidas en una sola persona, en la “Segunda Persona” de la Santísima Trinidad.**

Esta unión de las dos naturalezas en una sola persona, se llama “**Unión Hipostática**”.

Y las tres personas divinas son iguales e inseparables, pero **solo la Segunda Persona se hizo “Hombre”**, permaneciendo sin embargo, unida al Padre y al Espíritu Santo aún durante su vida terrena, no pudiendo una Persona Divina separarse de las otras, Por lo tanto, **Jesucristo, al hacerse “Hombre”, ¡nunca dejó de ser Dios!**

El Concilio Vaticano I escribió: «La santa Iglesia Católica,



El card. Joseph Ratzinger.

Apostólica y Romana cree y confiesa que hay un solo Dios verdadero y vivo, creador y señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprendible, infinito en toda perfección en su entendimiento y voluntad; el cual, siendo una sola sustancia espiritual, singular, absolutamente simple e inmutable, debe ser predicado como distinto del mundo, en sí y por sí, Santísimo e inefable, superior a todas las cosas que, fuera de Él, son o pueden ser pensadas.» (Denz. 1872)

Por lo tanto, la esencia de Dios, en la doctrina escolástica, es “**esencia**”, por la cual una cosa es tal y no otra, constituida en su especie, y es “**Subsistencia**”, porque existe en Sí misma y no en otro. Por lo tanto, la esencia divina consiste en el hecho de que Dios es el mismo “**Ser Subsistente**”. «Yo soy el que soy...», «El Dios de vuestros padres me

envía a vosotros.» (Ex. 3, 13-13).

Por esta razón, el título que el Cardenal Joseph Ratzinger dio a su libro: “**El Dios de Jesucristo**” (Queriniana) significa claramente que **Jesucristo tiene otro “Dios”** y, que por lo tanto, **Jesucristo no es Dios.**

Frente a esta gravísima afirmación no podemos permanecer indiferentes, sino sentir, en cambio, **el santo orgullo de defender a “JESÚS-DIOS”** nuestro **Salvador y Redentor**.

Por lo tanto, si la defensa del Papa es nuestro deber de católicos, decir, sin embargo, no haber comprendido sus palabras, es pura hipocresía y cobardía, porque si **la función de “Pedro” en la Iglesia es insustituible, pedir a “Pedro” que actúe como “Pedro”, ¿no significa, por supuesto, oponerse al “Tu es Petrus”!**

Lo que no admitimos es que él pueda desviar a la Iglesia en un curso diferente del de la auténtica Fe Católica, también porque el poder del Papa no es ilimitado, sino que está limitado por el **Derecho Divino**.

Es decir, la **“Verdad” revelada, los sacramentos – ¡la Eucaristía in primis! –, las almas, la misma Iglesia, no están al arbitrio del Papa, para que haga lo que le parezca, sino que le han sido confiados para que los custodie en la integridad y en la pureza.**

Ahora bien, esto exige que el poder eclesiástico, conforme a su fin, sea utilizado en la edificación del **Cuerpo Místico de Cristo**, no en su **“destrucción”** (IIª Cor. 10,8). Por lo tanto, en la Iglesia, no puede haber espacio ni para el libre arbitrio ni para el despotismo.

Volvamos a leer el Vaticano Primero: **«... pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir el depósito de la Fe.»** (cf. Const. Dogmática “De Ecclesia Christi”, Denz. 1836).

Ahora, por desgracia, este salir de los límites del Derecho Divino por parte del Papado, se lo puede demostrar en la Historia de la Iglesia con el **cardenal Gaetano**, un gran teólogo, quien declara explícitamente: **“Personae papae por enuere subesse officio Papae»** (La persona del Papa puede negarse a los deberes de su oficio como Papa) porque **el Papa no es siempre “infalible”** en la guía pastoral y en el Gobierno de la Iglesia, **“sino que puede equivocarse”**.

La infalibilidad está ligada a muy específicas y **determinadas condiciones**, bien precisadas por el Vaticano Primero, resultantes en la fórmula **“ex cathedra”**. Fuera de estas condiciones, por lo tanto, puede acaecer que el Papa se equivoque, incluso en el campo doctrinal. Por lo tanto, fuera de estas condiciones, el **“Ubi es Petrus, ibi Ecclesia”** no tiene ningún valor, porque **Pedro** se convierte en **“Simón”**, ¡con sus deficiencias!

Recordemos el **“caso San Atanasio”**, quien, en el año 360, era el único entre todos los obispos de la cristiandad, en la defensa de la ortodoxia contra los herejes arrianos, como dijo consternado también **San Jerónimo**: **«¡El mundo católico se encontró arriano!»** Ahora, la **“herejía” que amenazó a toda la Iglesia, fue sin duda por culpa del Papa Liberio**, por haber suscripto una fórmula de fe ambigua. Siguió los tristes **Concilios de Rimini y Saleucia**, donde la herejía arriana triunfó sobre la verdad, la católica, defendida por **San Atanasio**. ¡Pero hoy él es venerado en los altares, y no el Papa Liberio, que fue excluido, incluso del **“Martirologio Romano”!**

Es claro, entonces, que en esa ocasión, no se podía aplicar al Papa Liberio el **“Tu es Petrus”**, y ni siquiera el **“Ubi Petrus, ibi Ecclesia”**, y no se podían condenar las afirmaciones de San Atanasio y de los otros pocos defensores.

Con razón, pues, **Santo Tomás de Aquino** nos enseña que **«cuando hay un peligro para la fe, los súbditos estarían obligados a reprimir a sus superiores, incluso públicamente»** (ver S.Th. II-II, a. 4 a 2), y que **«se debe resistir a un Papa que destruye abiertamente a la Iglesia.»** (Cfr. Card. Gaetano, “De comparata auctoritate Papae et Concilii”).

Y fue un deber aún para **San Pablo**, cuando se sintió obligado a resistir **“en el rostro a Pedro”** (cf. Gal. 2, II y ss.).

**Lo mismo sucedió en el tiempo del Papa Liberio, del Papa Honorio y del Papa Juan XXII.**

Llegados a este punto, podemos también preguntarnos: **«Donec contrarium, probetur»**, ¿cómo se explica la situación de **Benedicto XVI como “Vicario de Cristo”**, cuando, en diversas ocasiones, ha escrito y dicho que **“JESUCRISTO NO ES DIOS”?**

Lo hemos visto incluso como título, **“El Dios de Jesucristo”** en su libro, publicado por Queriniana en 2005-2006, pero que ya había sido publicado una vez en Alemania, en 1976 y por segunda vez en el año 1978.

Pero sin embargo, yo lo había denunciado claramente ya en enero de 2003, en mi libro **“La ‘Nueva Iglesia’ de Pablo VI”**, presentando el texto sacrílego extraído de la edición francesa del libro de Ratzinger **“La foi chrétienne, hier et aujurd’hui”** (La fe cristiana, ayer y hoy), p. 126. Presento aquí un breve resumen de la expresión **“EL DIOS DE JESUCRISTO”**, que alude a Dios y a Jesucristo, sin más vinculación con los datos de la **divina Revelación**.

**Incluso como cardenal, Ratzinger**, entonces Prefecto de la “Congregación para la Doctrina de la Fe”, claramente



Benedicto XVI.



19 de agosto de 2005. Benedicto XVI durante su visita a la sinagoga de Colonia, donde ha sido recibido con todos los honores por la comunidad hebrea.

escribía que el hombre auténtico, por el simple hecho de que es integralmente tal, es Dios, y , en consecuencia, Dios es un hombre auténtico.

Esta, su cristología, sin embargo, no es sino una “herejía”.

Toda su cristología, de hecho, gira alrededor de este eje, que para él es fundamental. Para él, ”JESUS NO ES DIOS”, ni el Hijo natural del Padre, ni es “del Padre antes de todos los siglos”, ni siquiera “no engendrado, no creado, consustancial del Padre”, sino que **Cristo Jesús es un simple hombre que «llegó a coincidir con Dios» cuando, en la Cruz, encarnó el ser «para los otros, el altruismo por antonomasia.»**

Está claro, pues, que Ratzinger rechaza la cristología de la Iglesia anterior al Concilio Vaticano II como «una cristología triunfalista, que no sabe más qué hacer con el hombre crucificado y el “siervo”», para inventar, en su lugar, un «mito del Dios ontológico» (Cfr. Ratzinger: “La Foi chrétienne, hier et aujourd’hui”, pág. 152).

Por lo tanto el card. Ratzinger, a la “cristología triunfalista” que crea un “mito del Dios ontológico”, opone una “cristología de servicio” que Él dice haber descubierto en San Juan, donde el “Hijo” sería sólo un “servidor perfecto”, y llega incluso a hacerle decir a Dante una tal estupidez herética (pp. Ibid, 125-126).

Asimismo, se esfuerza también por interpretar a San Pablo (I Cor.15:45), donde dice que Cristo es “el último hombre”, «el hombre definitivo que introduce al hombre en su futuro, un futuro que consiste en ser simplemente hombre, pero para ser uno con Dios». Y prosigue: «... la

**fe cristiana reconoce en Jesús de Nazaret, al hombre ejemplar».**

Luego, el Cardenal se apoya incluso en el jesuita mason Teillard de Chardin, apóstata, al escribir: «Es un gran mérito de Teillard de Chardin el haber repensado estas relaciones a partir de la imagen del mundo... de haberlas hecho nuevamente accesibles». (Ibíd., pp. 160-162)

No sólo eso, sino que hará de este monismo-panteísta incluso la cristología de San Pablo: «A partir de allí, la fe verá, en Cristo, el inicio de un movimiento que hace entrar, cada vez más, a la humanidad dividida en el ser de un único Adán, de un “cuerpo” amigo, en el ser del hombre que está por venir. **Verá en Cristo**, el movimiento hacia ese futuro del hombre, en el que estará totalmente “socializado”, incorporado al Único.» (Ibíd., pp.162-163).

**Herejía con herejía!..** No será más Dios que se hace hombre, sino que será el hombre que se manifiesta como Dios en Jesucristo!

**Éstas son bestialidades, que disuelven la teología católica!**

Hasta el cardenal Siri, en su inteligente libro “Getsemani” se pregunta: «¿Cuál puede ser el sentido de esta afirmación? O mejor dicho, **Cristo es sólo hombre, o el hombre es divino?»**

El Cardenal Ratzinger, por esto, muestra ser un discípulo de Rahner, SJ, otro hereje, el cual se preguntaba: «¿Se puede tratar de ver la unión hipostática en la línea de este perfeccionamiento absoluto de lo que es el hom-

bre?» (Cfr. Card. Siri, “Getsemaní”, cita de “Naturaleza y Gracia” de Karl Rahner, p. 79).

El cardenal Ratzinger, entonces, ha abandonado la “filosofía del ser” por la del “devenir”, repudiando por tanto la Tradición y el Magisterio de siempre, para volver al “Modernismo” que, “en Cristo no reconoce nada más que al hombre, viendo en él un dios, por que “el principio de la fe es inherente al hombre.”

Por desgracia, el Cardenal Ratzinger nunca se ha retractado o negado nada de sus escritos, en efecto, se ha calificado como un “progresista equilibrado” para la «revolución tranquila de la doctrina, sin nostalgia por un ayer irremediablemente pasado», y esto porque «es al hoy de la Iglesia que debemos permanecer fieles, no al ayer ni al mañana.» (Cfr. “Entretien sur la Foi”, pp 16-17).

Sus obras, de hecho, dan razón de él, no como un “restaurador” de la fe, sino como un opositor a la Tradición Católica en el repudio de la misma Revelación divina!

Ninguna maravilla, entonces, si aún hoy se revela como el autor de su libro: “EL DIOS DE JESUCRISTO”, es decir, de un Jesucristo que no es más Dios.

Pero aún hoy parece que quieren invitar a “repensar el cristianismo”, poniendo en duda incluso a Jesucristo-Dios y poniendo en discusión toda la fe católica para transformarla en una especie de panteísmo naturalista que haría reflorar un nuevo cristianismo de las cenizas de los dos mil años que quieren destruir.

**Pero ¿qué será de Jesús, entonces, después de que se lo quiere muerto a toda costa, incluso negándole la Resurrección y la Ascensión?**

El problema es que estas desviaciones heréticas han entrado, ahora, oficialmente, en las Universidades católicas, en los seminarios y en los estudios teológicos. Lo grave, entonces, es que son presentadas descaradamente por muchos de los que se declaran “profesores católicos”, “escritores católicos”, “sacerdotes católicos”.

**Por supuesto, desconcierta el escuchar que Cristo sea mencionado sólo para ser ultrajado y retratado como un amante de Magdalena, o incluso como un sodomita, o como un gurú o un impostor, y uno no puede permanecer indiferente, sino sentir el santo orgullo de defender a nuestro Salvador y Redentor.**

Está claro que sin Cristo, se vive en un mundo perverso, lujurioso, sodomita, sin escrúpulos.

Incluso San Pablo nos pone en guardia: «Os recomiendo, hermanos, que os guardéis bien de los que provocan divisiones y obstáculos contra la doctrina que habéis aprendido: manteneos lejos de ellos. Estos, de hecho, no sirven a Cristo Nuestro Señor, sino a su propio vientre, y, con un hablar solemne y halagador engañan el corazón de los simples.» (Romanos 16-17)

Y entonces, ¿cómo Benedicto XVI dice que tenemos el mismo Dios de Israel y del Islam cuando, no creyendo en Cristo, las otras religiones son “idolatría”...?

Santo Tomás de Aquino, en su “Summa Contra Gentes”, niega toda relación entre nuestro Dios – que es el verdadero – y el del islam – que es falso – en realidad inexistente.

También sucede lo mismo con los Hebreos, que niegan que Jesús sea Dios, como lo afirmó el mismo prof. Muhammad Hamidullah, el ex rector de la Universidad “Ain-Shamus” en El Cairo, que declaró: «decir que los musulmanes adoran al mismo Dios de los católicos, es falso, porque nuestro Dios no es Trinitario, y los musulmanes no adoran ni a Jesús ni al Espíritu Santo.»

Nuestra actual Jerarquía debería saber, sin embargo, que la Historia del Cristianismo está plagada de cadáveres cristianos, hechos por los musulmanes, como debería saber que aún hoy el Dios de su “Corán” obliga a la “guerra santa” contra los infieles especialmente contra nosotros, los católicos.

Podemos, asimismo, leer en el Corán: «Alá, eres nuestro Señor: haznos vencedor es sobre el mundo de los infieles» (Corán, Sura 2,286).

En la noche de Navidad, Nosotros proclamaremos nuestra Fe en el “**VERBO HECHO CARNE, JESUCRISTO-DIOS**” y renovaremos nuestra voluntad de **combatir el error moderno, que se enmascara con el envoltorio de una religión más inteligente, pero llena de mitos y simbología oculta, rogando para que la humanidad encuentre a Jesucristo, Dios, único camino de salvación, en la verdad y en el amor, en todos, con la alegría en el “Misterio de Jesús-Dios!”**

